

para cuando son vuestros rayos? Galúp, sanguinario Galúp, Monstruo del Averno, cómo no se abrió la tierra para tragarte, ¿cómo te atreves à llamarle hombre?

D. Juan Salinas que oprimido con cadenas, y sepultado en un horrendo calabozo estaba yá en los umbrales de la muerte, Salinas, este intrépido Salinas generoso, valiente, digno de ser libre és cosido à puñaladas en su lecho. Algunos de sus compañeros de su gloria, y de sus padecimientos son degollados quando dormian la siesta. Quiroga, joven ilustrado, hombre de caracter; conia al momento de los asesinatos: una criada le servia, y Quiroga y criada son pasados à cuchillo. Morales... mis ojos auegados... mi dolor... ¿Es posible que yo haya sobrevivido à tus desgracias? ¡Virtuoso amigo! ¿quien me habria dicho en 804 quando gozaba de los encantos de tu trato, que mi pluma habia de anunciar al Universo tu un trágico y desgraciado? Quien pudiera arrancár esta página empapada con mis lágrimas, y con las lágrimas de todo Americano, de la Historia de nuestra revolucion! Pero nó, nó: perpetuemos en la memoria de los hombres las acciones sanguinarias de nuestros tyranos. Si yo pintaré tus padecimientos, tus humillaciones yo pintaré à tus opresores; yo regaré tu sepulcro con mis lágrimas y esparciré flores sobre tus cenizas. Recibe estos sentimientos de un amigo que supo conocerte y apreciarte.

Asi que oyó en su prision el ruido, y los lamentos, de los que ya espiraban en los Calabozos inmediatos. Morales conoce que es llegada la hora, que se cumplen las amenazas repetidas que se les han hecho por los barbaros Mandones: se pone de rodillas, junta sus manos, levanta sus ojos al Cielo, implora las misericordias del Señor, y espera à sus asesinos. Entrán esos brutales, lo despedazan, rompen su cráneo y los sesos quedan esparcidos en el Calabozo. Gran Dios! ¿puede sufrir tu Clemencia à esos malvados? ¿Qué castigos prepara tu venganza Omnipotente para expiarlas? sus manos sacrilegas no perdonan el Santuario mismo. Dos virtuosos Sacerdotes son inmolados à su furor brutal. Don Xavier Ascasubi, el Presbytero Riofrio, D. Juan Larréa à el Joven Don Antonio Peña, D. Nicolas Aguilera, todos perecen al filo de la espada homicida del implacable Galúp. Solo dos que pudieron esconderse escaparon: tales fueron D. Manuel Angulo y el Presbytero Castéio.

La carniceria habria sido mayor si el humano y docto D. Toribio Rodriguez, no hubiese sacado de las Carceles à muchos de estos desgraciados contra el voto de Fuertes, de ese bárbaro, de ese cruel Sobrino de Amar, de esa Fiera insaciable de sangre, de ese estúpido, casi incapaz de razon. Cucalón, Aymeric, Tacón, Abascal, Amar, Ruiz de Castilla, Oidores todos: ved la obra de vuestras manos. Ciudadanos, ¿creeis que han concluydo las crueldades de los Mandones de Quito? Nó, aun faltan otras mas horrosas,

(Se continuará.)

DIARIO POLITICO.
DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ.

Setiembre 14 de 1810.

Se continúan los dolorosos asesinatos acontecidos en Quito.

Así se terminaron las desgracias de este Pueblo, digno de mejor suerte. Pero para que se acabe de escandalizar el Universo, oid Americanos, las medidas de los funcionarios de Quito el dia tres de Agosto de 1810. El Presidente, reune à los Oidores, Comunidades, Clero Obispo, Cabildo y demás Cuerpos: les aparenta dolor, deseos de paz, y de tranquilidad, les propone medidas suaves, y humanas: quiere que se corte la causa de la revolucion del 10 de Agosto despues de sacrificados los reos imaginarios; que lo mismo se haga con la del 7 de Julio: que se eche un velo espeso sobre todo lo pasado; que se perdone todo, que se olvide todo: à esto se suscribe y se publica un Bando. ¿Perdonar à unos malvados que todavia están manchados con nuestra sangre? ¿Perdonar à unos asesinos? Nó, ódio eterno contra los tyranos.

No obstante se forma el Acta para el indulto de Galúp, Arredondo, los Zambos de Lima, y de todos los malvados. Esta Acta memorable seguirá inmediatamente en toda su integridad à este relato doloroso. El Presidente la comunica à Amar; y despues de haberse sincerado à la faz de Quito dice en su oficio reservado; que ya pagaron su crimen los presos; Tigre! Relámete en la sangre que acabas de derramar. Pero continúa oyendo crímenes que la Providencia ha permitido sean revelados.

Luego que supo la venida del Comisionado del Consejo de Realpencia D. Carlos Montúfar se inquieta: dirige un Oficio, que publicará inmediatamente, al Ex-Virey Amar; se admira de que este no lo haya detenido en Santafé: dá por causales que ya los presos respiran, y que él llama insolentar. Sorprentle su correspondencia privada, la abre, y la dirige à Amar: en fin, resuelve no admitirlo en Quito por que es Pa-

rente de los Reos, è hijo de Selva-Alégre. Ved, Americanos, la séri-
 de perfidias de este Presidente sanguinario. El provoca à este Ex-Virey
 à que desobedezca al Consejo de Regencia, lo obedece él mismo, como
 se el atentado de sorprender y de abrir la correspondencia de un hom-
 bre que ha merecido la confianza y busca medios de perpetuar la opresion.

El Consejo de Regencia inconsejente para con los Quitéños
 desgraciados, les manda un Angel pacificador para que con dulzura ter-
 mina las ocurrencias del 10 de Agosto de 1809. Aun no habia tomadas
 el continente Americano quando con una retractacion escandalosa de
 declara insurgentes à los habitantes de Quito, y premia à sus tiranos
 El impetuoso Tacón es elevado al grado de Coronel, Aymeric y Cucalón
 à Brigadieres. Se prodigan títulos, à los Cabildos inmediatos en desayro
 de Quito, para excitar la emulacion. Pero no es tiempo de deslumbrar
 nos Los Pueblos conocen sus derechos y no necesitan de mendigar ho-
 nores extraños. (Se continuará.)

La Suprema Junta manda insertar la noticia siguiente.

Al Teniente del Regimiento Auxiliar de esta Capital D. Francisco Patro-
 rris considerandole el antiguo Gobierno, como sospechoso y capaz de
 oponerse à sus sanguinarias ideas, le destinó precipitadamente sobre Quito
 donde en la acción del dia 2 de Agosto se portó con la mayor pruden-
 cia evitando con cincuenta hombres que tenia à su mando el sangriento cho-
 que que se habia trabado entre el Pueblo y la Guardia del Comandan-
 dante, y dando todas las disposiciones que permitian las circunstancias
 para evitar el derramamiento de la sangre de sus hermanos.

Piezas relativas à los sucesos de Quito.

Nada dà un conocimiento mas perfecto de los planes de tirania, y de
 los proyectos sanguinarios de los Mandones que hemos derribado en
 parte Septentrional del Reyno y de los que aun oprimen à nuestros her-
 manos desgraciados de la parte Meridional como las piezas originales
 y los oficios con que se comunicaban sus miras detestables. Tomamos
 los documentos desde los sucesos del 7 de Julio que están intimamente
 ligados con la carneceria del 2 de Agosto memorable. El Público ve
 à ver con escándalo estas piezas que justifican nuestra conducta à la
 de la tierra y que hacen ver que el Americano es compasivo hasta
 sus tyranos.

Suprimimos de los documentos que se nos han comunicado por
 la Suprema Junta una carta privada de D. Carlos Montúfar Comisionado
 del Consejo de Regencia à su Hermana Doña Rosa Montúfar, que el Pre-
 sidente Ruiz de Castilla violando las Leyes y el sagrado secreto, comen-
 zó el atentado de interceptarla, abrirla y remitirla al Ex-Virey Amar,
 y libertad. Lo hacen en las calles, en los caminos, y en el Quartel à los que

Copia de una relacion anonima que con carta de 21 de Julio último se di-
 gía al Ex-Virey D. Antonio Amar, sobre las ocurrencias de la Ciudad de
 Quito en el dia 7 de dicho mes.

El dia 7 de Julio entro nueve y media y diez de la mañana se vió
 Quito en la mayor consternacion y peligro. De repente se observó que to-
 dos empezaron à esconder sus cosas, y cerrar las tiendas, y casas. Las vendedo-
 ras de la Plaza recogieron sus efectos y frutos, y se retiraron desfavoridas. Se
 oyó un murmullo sordo, y à pocos instantes se vieron las calles llenas de gentes,
 la Plaza mayor cubierta de mozos y viejos, hombres y mugeres. El motivo
 de esta novedad fué el haberse oспarcido con la velocidad del rayo la voz de
 que los soldados Limeños estaban verificando el saqueo que tres dias antes
 habia dicho iban à executar en cumplimiento del paso que hicieron con
 el Comandante D. Manuel Arredondo al salir de Lima. A vista de esta nove-
 dad el Sr. Presidente Conde Ruiz de Castilla, el Comandante, su Oficialidad,
 el Oidor D. Felipe Fuertes, y el Abogado Fiscal D. Tomas Arechaga, se en-
 cerraron en Palacio pálidos y temblando. El Alfez D. José Urreta, y el
 Cadete D. Pedro Cebrian se ocultaron en el último ángulo del Quartel. Y la
 Parada se mantuvo en pié como azogada viendo hacia todas par-
 tes. Los vecinos nobles de Quito, y algunos Eclesiásticos que casualmente
 concurrieron por diferentes partes de la Ciudad comenzaron à zosegar el
 Pueblo, advirtiendole que era falso el saqueo figurado. Con la misma cele-
 ridad con que se habia alterado, se zosegó el Pueblo, y antes de una hora
 estuvo todo tranquilo, recobraron el aliento los Soldados y Magistrados,
 y cada uno volvió à sus casas y ocupaciones. En este estado el Mayor de
 la Plaza D. José Dupré comenzó à separar los pocos hombres que habia en
 el pretil dandoles de palos; los Zambos de Lima hicieron lo mismo, dexando
 casi muerto à un muchacho, à vista y con irrespeto de los Alcaldes Ordina-
 rios, y Cebrian puesto ya de su uniforme con el sable envaynada repartió
 diestro y siniestro. Inmediatamente se publicó un bando en
 que se decia era falsa y ofensiva al Gobierno, la especie de haber permitido à
 los soldados el saqueo de la Ciudad, à cuya consecuencia debian todos so-
 zogarse. Tal fue el movimiento del que los enemigos de Quito, esos hombres
 fáciles, y ligeros en el hablar, con desdoro de su representacion, y empleos
 escribieron à Lima, y toda esa carrera como de una sublevacion horrible,
 como de una sublevacion horrible, y toda esa carrera como de una sublevacion horrible,
 que la inocencia quede calumniada, y que los detractores se bur-
 den de un Pueblo inculpada, y oprimido. Asi pues para instruccion de la ver-
 dad se referirá lo que ha precedido à este hecho, y lo que siguió à él, para que
 los que se hallan distantes no sean engañados, y los hombres buenos se llenen
 de asombro al ver la tolerancia de Quito, y la arbitrariedad de sus mandadores.
 Es una cosa que tiene toda la evidencia de la notoredad de los
 hechos públicos que los soldados de Lima, y principalmente los Zambos
 desde que llegaron à esta Ciudad comenzaron à robar con desvergüenza
 y libertad. Lo hacen en las calles, en los caminos, y en el Quartel à los que